



Prólogo

Vientos caribeños

The Slave Ship es el nombre de una obra que Joseph Turner pintó en 1840. De izquierda a derecha, en ese cuadro se produce un golpe visual provocado por la forma en que el artista representó el viento y el mar embravecidos. A la izquierda, el cielo se tiñe de un rojo intenso, como el de una ráfaga de sangre que viaja en el aire y que se traga literalmente a la pequeña figura de un barco. Mientras se avanza la mirada hacia la derecha, el cielo se torna en una mancha amarilla-grisácea y a veces rosada. El mar es negro y, en los irs y venires de su poderosa marea, se encierran, en la esquina inferior derecha, cuerpos confundidos de seres humanos y peces, y se ven pájaros volando sobre ellos en medio de la tormenta. Esa maraña de figuras y de fuerzas le da movimiento al cuadro: un movimiento que va de la potencia a la calma y en el sentido contrario. La fuerza del viento y el mar empujan al barco de vuelta, mientras que, a pesar de los cuerpos en el agua, el barco se empeña en seguir hacia su destino.

Usando la imagen clásica y elocuente de Walter Benjamin, se podría especular que la tormenta empuja al ángel de la historia. Esta vez, empero, el empujón va hacia el Caribe. En ese sentido, nos podemos apropiar también de lo indicado por Paul Gilroy sobre el Atlántico negro en su libro *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness* y conceptualizar al Caribe como un espacio contracultural frente al proceso histórico-socio-cultural de la modernidad. El ángel caribeño empuja el barco a contrapelo de la identidad europea y forjando nuevas formas de representación del mundo y de la gente.

Visitar el pasado es una constante en la vida cotidiana en el Caribe: el pasado, apoderado de las ciudades, los puertos y las vidas, está siempre

ahí y está tan presente que no se ve. Pero basta con querer verlo para encontrarlo en cada detalle de aquello que estuvo aquí antes de que llegáramos. Y todos hemos llegado; ya sea como nuevos al mundo o como migrantes. El Caribe es, en esa vía, una conexión fundamental con el pasado migrante: expone unas galerías que se mueven y que conectan los mundos de los que estaban y los que vinieron. Por sus aguas han fluido para allá y para acá los viajeros y los trabajadores, los pensamientos, los procesos socioculturales, la literatura, el arte, las revoluciones, las contrarrevoluciones y muchos fenómenos más. Pocas veces vemos esa condición del mar Caribe como conexión y como separación.

Esta obra intenta mostrar algunas de esas galerías caribeñas. Se trata de un libro que ha sido editado por dos entusiastas historiadores: Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero. Cuando los llamo entusiastas, quiero decir que su dedicación por la disciplina histórica los ha llevado a emprender múltiples proyectos científicos que involucran seminarios, congresos, cursos, revistas, dossiers, libros, intercambio de estudiantes de posgrado, redes de investigación, proyectos internacionales y todo cuanto involucra esa pasión por explorar el pasado, discutirlo, contrastarlo, publicarlo y formar otras personas para que sigan el mismo camino.

Vidal Ortega, a quien los liberales latinoamericanos hubieran llamado peninsular en el siglo XVIII, se ha preocupado por el Caribe desde que defendió sus tesis de maestría (1998) y de doctorado (2001). Por su parte, Román Romero se interesó por el Caribe después de haber desarrollado una importante investigación sobre las fiestas de la Independencia en Colombia. Ambos han coincidido en sus intereses por el transitar social, cultural, ideológico, militar, comercial y simbólico que se forjó en el contacto marítimo entre España y las Indias occidentales. Por eso, esta singular alianza entre ellos ha sido feliz para el mejor entendimiento del mundo caribeño que se configuró desde el siglo XVI hasta el presente.

El texto que el lector tiene ahora entre sus manos es el más reciente fruto de esa colaboración académica. Dividido en tres secciones, sus capítulos se mueven, como las olas del mar Caribe, en un periodo que, grosso modo, se extiende entre 1750 y la década de 1810; es decir, en uno de los periodos de mayores transformaciones en la historia de Occidente. En ese entramado, los capítulos navegan por una variedad de temas que incluyen la circulación de la comunicación postal, la violencia conyugal, las miradas españolas sobre la costa centroamericana, la deforestación, el libre

comercio, la función de los puertos, los espías y las misiones secretas, los posicionamientos políticos por efecto de las guerras de independencia, las expediciones y las contrainsurgencias.

La pericia y el conocimiento de los autores y las autoras de esos trabajos dan evidencia de una parte de las redes de investigación antes mencionadas y en ellas se conjugan investigadores con una larga carrera académica con otros que ya han dado muestras de su calidad en el análisis de la evidencia histórica. En ese sentido, otro elemento a resaltar de este libro es que cada vez es más importante el estudio comparado del Caribe, el Caribe suramericano y el Caribe centroamericano, de forma que se pueda observar, en sus dimensiones históricas reales, la riqueza de ese espacio geográfico y cultural.

Por todo lo anterior, este libro es un texto maduro: es consecuencia de un largo y tesonero trabajo, así como resultado de los encuentros donde se han estrechado las manos de sus investigadores para navegar esas aguas, a veces indómitas, pero siempre cálidas, del pasado caribeño. En estas páginas el lector podrá oler el Caribe, surcar con sus protagonistas por una parte de ese mundo global que permitió construir el intercambio de todo tipo de vidas y cosas, y atracar en el puerto de un conocimiento renovado de una parte sensible de la historia de América Latina.

David Díaz Arias
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica



Presentación

*A la memoria de Juan Marchena Fernández,
maestro, amigo y hermano por siempre.*

Las revoluciones atlánticas, cuyo momento clave abarca entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, provocaron convulsiones sociales y políticas en todo el continente americano. Como resultado, se dieron transformaciones que demolieron en parte las viejas estructuras políticas monárquicas, dando paso a un complejo proceso de formación de proyectos estatales con sistemas políticos republicanos. De hecho, en los últimos años, dada la conmemoración de los bicentenarios de las independencias en América Latina, los logros de la emancipación política y de los sistemas republicanos se convirtieron en temas importantes de reflexión; en paralelo, floreció una profusa historiografía en diferentes países que trató de releer estos procesos de transformación en relación con los avances de la nueva historia política, a veces, con limitados progresos por el influjo institucional y la injerencia de los gobiernos que impusieron tintes nacionalistas a estas conmemoraciones, reduciendo la posibilidad de una renovación en las interpretaciones históricas.

Esta publicación busca hacer un giro a dicha visión de los relatos nacionalistas para avanzar sobre el conocimiento de la región Caribe desde el análisis de los vientos reformistas que soplaron en el Caribe durante la segunda mitad del siglo XVIII, vinculados con procesos que tienen su epicentro en los escenarios de las relaciones transimperiales, poniendo de presente los entramados sociales que impulsaron las dinámicas económicas, políticas y culturales que transformaron esta región. Otro aspecto que se resalta en este libro es el de las tradiciones autonómicas de diferentes

territorios y comunidades, que desarrollaron sus lógicas de existencia en confrontación directa con la dominación imperial, y que fueron capaces de moverse en los bordes de las subordinaciones coloniales con capacidad para negociar y desempeñar roles alternativos a la imposición metropolitana. Con esto se pretende apartar la mirada de las predominantes, y a veces ficticias, fronteras imperiales, que, se ha supuesto en parte, definieron los procesos políticos de construcción de los Estados naciones en los litorales y en los territorios insulares del Caribe.

También se intenta tomar distancia de la visión elitista e institucionalista, sin abandonarla, que ha examinado las ideas de *igualdad* y *libertad* en América, derivadas de manera exclusiva de un pensamiento liberal producto de la Ilustración occidental, sin reconocer los esfuerzos de emancipación y los rechazos a la dominación colonial como una búsqueda temprana de igualdad y libertad en los territorios caribeños. Con esto pretendemos llamar la atención sobre la existencia previa de ideas, anhelos y acciones en pro de esos dos objetivos que antecieron a los procesos reformistas iniciados desde finales del siglo XVIII. Se trata de defender la idea de que los cambios que se expandieron para incluir paulatinamente a todos los hombres y mujeres, más allá del mundo Atlántico, a los procesos de transformación liberal, asociados en muchos casos a las ideas de *libertad* e *igualdad* promovidas por la revolución francesa, también estaban presentes en estos territorios sin las etiquetas del pensamiento occidental y sus justificaciones.

La idea y el esfuerzo que guían muchos de los capítulos en esta publicación es desviar la atención de las interpretaciones que ven en el reformismo institucionalizado el motor principal de las revoluciones y transformaciones americanas y caribeñas. La influencia del pensamiento ilustrado, las rivalidades imperiales y la necesidad de estas para impulsar transformaciones con miras a lograr un control más eficaz de los territorios y sus recursos no pueden seguir siendo las únicas explicaciones para entender los cambios y transformaciones que ocurrieron en el Caribe. Se trata de situar la mirada en el entramado de relaciones sociales, económicas y políticas que intensificaron los cambios que se daban en los territorios, por debajo y en paralelo a las luchas imperiales y a sus apuestas para acentuar su control sobre los territorios. En diversas ocasiones estos entramados de relaciones promovieron transformaciones anteriores a las de los imperios, aunque estos, en algunos casos, las hayan canalizado a partir de sus intereses.

La adopción, por parte de las autoridades coloniales y de los comerciantes, del pensamiento liberal que se trasladó desde Europa hacia el Caribe, mayoritariamente articulado a dinámicas comerciales en estrecha convivencia con el crecimiento económico impulsado por el naciente capitalismo y acoplado en un paquete de reformas que buscaban una explotación más eficiente de los territorios, de su población y de sus recursos, se implementó de diversas formas y tuvo éxito en escalas diferentes, dependiendo de los funcionarios, de sus intereses y de las condiciones sociales que se experimentaran en las variadas zonas del Caribe.

Por esta razón, el principal desafío del reformismo borbónico fue conocer las realidades de los territorios, su gentes y recursos, en esto gastó tiempo y esfuerzos. Pese a ello, no siempre la aplicación de medidas transformadoras fue implementada de la misma manera. En algunos contextos dependió de la asimilación que tenían los funcionarios coloniales de estas ideas y del conocimiento que poseían de las comunidades que gobernaban o pretendían gobernar, e incluso de las capacidades de resistir de los habitantes de estos territorios.

Como suele suceder, en el campo institucional el reformismo español avanzó de mejor manera. En esferas como la castrense tuvo cambios consistentes, con impactos sociales de consideración al propiciar una acelerada movilidad social en el contexto de una sociedad de castas. En lo administrativo se avanzó con la organización, refundación y creación de pueblos, lo que permitió la inclusión de gentes de los márgenes territoriales, aunque este esfuerzo en muchas zonas no fue suficiente para lograr un ejercicio más centralizado del poder colonial. En lo jurídico, nuevas nociones de justicia se apoderaron del ejercicio práctico de la administración de causas criminales, que en algunos casos disminuyó el constreñimiento a jueces y autoridades de justicia, ampliando la posibilidad de juicios más neutrales para mujeres y sectores subalternos en general.

Para optimizar la administración colonial se perfeccionaron las comunicaciones, el correo y las redes de información e informantes. Se rearticularon no solo para armonizar y sincronizar las órdenes reales, también para recabar información y colocarla de manera más fluida al servicio de los imperios, en especial del español, que presentaba una desventaja en ese ámbito frente a la información que lograban los agentes comerciales de Jamaica en el Caribe.

Todos estos ajustes en las comunicaciones, que tenían su epicentro en el mar Caribe, se dinamizaban desde los puertos y se movilizaban en barcos, también dieron la posibilidad para que se hicieran más fluidos los rumores e ideales anticoloniales de libertad, que ya habían puesto en práctica los cimarrones y los negros prófugos de la esclavitud, cuyas hazañas circularon desde el siglo XVI y lo seguían haciendo en el XVIII de manera rápida y amplia en unos territorios que se comunicaban por el mar en medio de un trajín permanente de embarcaciones y movimientos poblacionales (Scott, 2021).

Es precisamente en este ámbito complejo de variadas realidades en que viven los diversos territorios caribeños donde esos vientos del liberalismo se entretujan con otras realidades que evidencian las contradicciones del discurso liberal, en especial entre los intereses de quienes lo implementan desde el imperio y aquellos que necesitan utilizarlo para lograr reconocimiento e igualdad social y política. Estas contradicciones, a fin de cuentas, llevarían a profundizar dinámicas desiguales en la implementación de este reformismo liberal.

En lo social, donde estas ideas encontraban fuerte resistencia por la permanencia de una sociedad jerarquizada en torno al género, la clase y la raza, las autoridades coloniales negaban cualquier impulso reformista y los cambios serían menos dinámicos; mientras que las transformaciones más visibles se daban en la esfera económica, donde la libertad comercial era demandada por los comerciantes y encontraba respaldo en políticas institucionales y en la avaricia de agentes imperiales que se esparcían por todo el Caribe.

Por fuera de la acogida económica e institucional de las ideas liberales que producían nuevos actores y escenarios sociales (hombres y mujeres adinerados, novedosos estilos de consumo y vestir, acceso a nuevas tecnologías), sería en los escenarios de actuación de los sectores subalternizados donde se darían otras formas de apropiación social de esas ideas liberales que se acoplaban con prácticas tradicionales de libertad, justicia y desafecto hacia las lógicas de dominación colonial. En coyunturas particulares, esas ideas liberales daban un nuevo sentido a las resistencias, luchas y anhelos de igualdad de muchos sectores sociales que, como mujeres y hombres, intentaron escapar de las injusticias y del sometimiento, utilizando las oportunidades que les brindaban estas formas institucionalizadas por los imperios para reclamar justicia, libertad e igualdad social, hasta que estos canales

quedaban muy estrechos para canalizar estas demandas y se hacía necesario subvertir las instituciones y el orden colonial.

Este libro, al intentar analizar la incidencia de los “vientos del liberalismo” que soplaron desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, tuvo en consideración los diversos procesos de transformación económica, social, política y cultural que se experimentaron en diferentes escenarios del Caribe, así mismo, revisó los procesos y circunstancias en que estos vientos del liberalismo, que soplan de la mano del llamado reformismo borbónico, fueron percibidos y adaptados a las realidades específicas de los territorios caribeños. Aunque existen consensos en que el liberalismo se presentó de manera explícita a partir del escenario de la guerra de independencia y se transformó en una ideología dominante a lo largo del siglo XIX, es interesante examinar cómo se trasladan y aplican sus ideas en las circunstancias cambiantes que se desatan previamente y en el momento mismo de las luchas y crisis imperiales en el espacio caribeño.

De ese escenario nos interesa especialmente examinar los litorales del Caribe occidental en su conjunto y su relación con el Caribe insular. En particular, analizar las historias conectadas que se tejieron por el trajinar de los barcos que navegaban de puerto en puerto, uniendo a hombres y mujeres sin hacer más distinciones que las que imponían, en muchos casos, el mercado, las transacciones económicas posibles para unos y otros, y las que daba la nueva realidad política.

Queremos, por ello, tener una visión más compleja de unos litorales centroamericanos y su relación con las islas que, al unísono, enfrentaron los embates de una convulsa e intensa época de cambios, de transformaciones aceleradas, que impulsaron el desarrollo del capitalismo industrial, especialmente con la llegada de una ciencia distinta, de nuevas tecnologías, nuevos sistemas educativos, nuevas formas de trabajo, de religiosidad y de consumo (Román y Díaz, 2020). Por ello, esta obra recoge los procesos que impulsaron los vientos del liberalismo en el Caribe sur occidental: litoral centroamericano, la península de Yucatán, el Caribe neogranadino y las islas adyacentes y próximas, como Jamaica y Santo Domingo, conectadas por un mismo hilo conductor y transformador en el tiempo y el espacio.

Para dar un orden coherente a los aportes de este libro, lo hemos delineado en tres partes tituladas Vientos de cambio. Comunicaciones imperiales, individuación femenina y valoraciones territoriales; Transformaciones económicas, libertad comercial y roles portuarios en los litorales del

Caribe occidental y Espionajes coloniales, diplomacias metropolitanas y redes de comunicación contrainsurgentes en el Caribe transimperial.

En la primera parte, Rocío Moreno Cabanillas hace evidente la importancia que tuvo la organización de Correos hispanoamericana, destacando que el sistema postal ocupaba un lugar central en la política borbónica, ya que la administración pretendía racionalizar y centralizar la información con miras a lograr una influencia más efectiva de las órdenes reales y de la realización de sus principales proyectos. En el marco de esta iniciativa, el espacio caribeño se convirtió en el principal escenario del ejercicio ordenador de las comunicaciones oficiales, de allí la relevancia que tendrían el puerto y la administración de Correos de Cartagena de Indias como articuladores en el proceso de consolidación de los canales oficiales y de los medios de circulación de la información, que sería un eje vertebrador de las dinámicas de transformación a las que aspiraba el imperio español.

En el segundo capítulo, Mabel Paola López Jerez realiza un análisis de la incidencia de las ideas reformistas en los procesos de individuación femenina, situación que se convirtió en un eslabón importante en la liberalización de las conductas y del pensamiento de las mujeres en el Caribe neogranadino de finales del siglo XVIII. Para la autora, estas ideas afianzaron acciones y tomas de decisiones para defender su integridad y dignidad, sobre todo frente a los casos de abuso conyugal. Estos procesos de individuación y apropiación del discurso liberal, aunque fueron asimilados de manera diferente entre las mujeres de los diversos segmentos sociales, tuvieron en común la búsqueda de justicia, que en los estamentos populares se apoyó en tradicionales formas de rechazo violento a la presión masculina y en otros círculos con acceso a educación implicó acudir a los conductos formales e institucionales de justicia para lograr la igualdad, la protección y el amparo de las autoridades.

En el tercer capítulo de esta primera parte, Raúl Román Romero y Antonino Vidal Ortega analizan, en el contexto de confrontaciones imperiales entre España e Inglaterra, cómo las dificultades para imponer una hegemonía imperial llevaron al imperio español a revalorizar los territorios que habían tenido poca importancia para la monarquía en el Caribe. En este sentido, zonas que no contaban con metales preciosos o que carecían de valor geoestratégico adquirieron importancia, no solo porque brindaban la posibilidad de neutralizar los intereses e influencias de los enemigos, sino porque, en muchos casos, como en el Caribe occidental, la disputa por el

control de los recursos y de los puertos se convirtió en una obsesión en la lucha imperial, dadas las demandas de nuevos productos en los mercados europeos.

En la segunda parte de este libro, “Transformaciones económicas, libertad comercial y roles portuarios en los litorales del Caribe occidental”, Anthony Goebel McDermott y Ronny Viales Hurtado realizan un estudio socioambiental de las implicaciones que tuvieron en Costa Rica la construcción del fuerte de San Fernando de Matina en el contexto de auge de las políticas económicas borbónicas de finales del siglo XVIII y la expansión de las transnacionales fruteras de capital estadounidense a inicios del siglo XX. Para Goebel y Viales, el reformismo borbónico, con su búsqueda de excedentes para fortalecer las finanzas del imperio, trazó una nueva ruta de explotación y extracción de recursos que desplazó paulatinamente las tradicionales formas de explotación vinculadas a la hacienda y a la minería, e impulsó transformaciones en los paisajes ambientales del Caribe costarricense y una reorganización del espacio regional. Según los autores, en este contexto de impulso del liberalismo económico, la construcción del fuerte de San Fernando de Matina es un ejemplo de las intervenciones imperiales para promover “plantaciones tropicales” como mecanismo para las innovaciones productivas en este contexto natural. Dichas transformaciones fueron radicalizadas con la llegada de la United Fruit Company, que impuso un paisaje transnacional como consecuencia directa de la inserción de productos madereros, frutales y tropicales costarricenses en el mercado internacional.

En el segundo capítulo de esta parte, Luis Mezeta estudia las implicaciones que tuvo el cambio de la política comercial de la monarquía hispánica, que pasó de un modelo proteccionista y monopolístico a uno liberal en las últimas décadas de su dominación imperial. Analiza especialmente el impacto de este tanteo librecambista en Yucatán y las percepciones que se dieron de los comerciantes como principales actores de esta libertad comercial, amén de las dinámicas que asumieron frente a este librecambismo en el Caribe novohispano. Se trata de un análisis a escala regional sobre las estrategias y mecanismos que implementaron los comerciantes de la península de Yucatán en el contexto de la libertad comercial impulsada por el reformismo borbónico y las tensiones imperiales por la supremacía en la zona.

Elizet Payne Iglesias, en el tercer capítulo de esta segunda parte, elabora un detenido análisis de las iniciativas de desarrollo y de las limitaciones que experimentaron los puertos centroamericanos en el contexto de la independencia entre 1808 y 1821. Payne recorre las diferentes etapas que experimentaron los puertos coloniales y las dificultades que tuvieron para ocupar un lugar central en el orden portuario del Caribe, dado el papel que se les asignó desde el imperio español como puertos secundarios, situación que se creía podía cambiar en el contexto de las reformas liberales que se adelantaron en el Caribe en la era borbónica.

Se pensó que este rol secundario podría modificarse con las transformaciones que imponían los cambios revolucionarios de la independencia, sin embargo, el declive económico en el que venían los puertos centroamericanos se transformó en crisis profunda durante la independencia, ello lo explica la autora indicando que estos puertos tuvieron desempeños limitados en el contexto del Caribe como consecuencia de economías internas vulnerables, vinculadas al mercado internacional por medio del intercambio de materias primas, productos agrícolas, mineros o ganaderos. A ello se sumó una escasa población que difícilmente pudo generar una economía de mercado.

La tercera parte del libro, “Espionajes coloniales, diplomacias metropolitanas y redes de comunicación contrainsurgentes en el Caribe transimperial”, consta de tres capítulos. En el primero, Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero hacen un análisis sobre el papel desempeñado por los agentes imperiales españoles en el Caribe en el contexto de las rivalidades imperiales y los proyectos reformistas españoles para asegurar la hegemonía de la corona en la zona. En este contexto, el esfuerzo de Vidal y Román se ubica en plena confrontación entre españoles e ingleses en la segunda mitad del siglo XIX. El imperio hispánico realizó audaces esfuerzos militares y de espionaje para conocer de cerca el funcionamiento imperial británico y el papel que jugaban sus colonias en el Caribe, en especial Jamaica, para mantener una economía floreciente.

Con este propósito, la corona desplegó un cuerpo de marinos, espías y funcionarios ilustrados en diferentes espacios del Caribe y sus litorales, que fueron capaces de desentrañar las capacidades militares británicas y sus formas exitosas de incrementar la riqueza y aumentar su producción. Dentro de ese grupo de marinos, espías y funcionarios ilustrados que cumplieron misiones de gran trascendencia para los intereses de la corona española

se encuentra don Francisco de Saavedra, quien, entre otros aspectos, anunció las pretensiones británicas de articular una ruta interoceánica entre el Caribe y el Pacífico por las costas de Nicaragua, que fue corroborada algunos años después por el coronel inglés Robert Hodgson, arrestado por los españoles en inmediaciones de las costas de la Mosquitia.

En el segundo capítulo de esta parte, Carlos Alberto Murgueitio analiza las relaciones imperiales y diplomáticas entre España y Francia en el contexto de las primeras etapas del movimiento de independencia del Santo Domingo Francés (Haití). El autor muestra cómo en este contexto los propósitos del partido patriota blanquista, mediante la creación de la Asamblea Colonial de Saint Marc en marzo de 1790, frustró los anhelos igualitarios de la *gens de couleur*, en contravía de los propósitos igualitarios proclamados por la Asamblea Nacional de París, promulgando plenos poderes en un ejercicio de Estado alterno y provocando con ello una confrontación civil.

Aunque esta asamblea separatista de la política metropolitana fue clausurada, muchos de sus exponentes en las provincias intentaron a toda costa frustrar estas transformaciones liberales. Esto se hizo evidente con el arribo del diputado Vicente Ogé en octubre de 1790, quien intentó dismantelar los prejuicios a los que era sometida la *gens de couleur* y fue derrotado en ese proceso. Los mulatos promotores huyeron hacia la parte española de Santo Domingo con el propósito de pedir asilo político a las autoridades a cambio de jurar vasallaje al rey español, no obstante, en el marco de negociaciones e intereses imperiales, esta solicitud fue negada por parte de la corona hispana, y los integrantes del movimiento, devueltos a las autoridades francesas, quienes liquidaron el proceso igualitarista en esta etapa con la ejecución de sus líderes.

En el último capítulo, Johanna Von Grafenstein, utilizando un novedoso modelo de análisis de redes de comunicación, muestra cómo en el contexto de la independencia fue urdida una gigantesca red de información alrededor de la expedición de Xavier Mina y las actividades insurgentes de las costas del golfo de México, que ponen a la orden del día los planes defensivos del virreinato novohispano. En ese sentido, examina cada uno de los acontecimientos y acciones emprendidas tanto por los expedicionarios como por las autoridades virreinales en el marco de una trenzada y articulada red de información en diferentes contextos imperiales y coloniales donde el Caribe tenía un lugar central. Von Grafenstein demuestra que

la urdimbre de información “detallada, oportuna y confiable, constituía un factor esencial en el combate de un peligro para la monarquía hispánica, como lo constituía el proyecto de Mina”. Gracias a la confiabilidad de esta información, las autoridades virreinales pudieron tomar las decisiones adecuadas y eficaces para derrotar la expedición de Mina en el golfo de México.

En este libro, dividido en nueve capítulos, los lectores podrán encontrar un aporte para comprender las realidades de todo del Caribe occidental en una coyuntura histórica de transformación y crisis imperiales. Los coordinadores del libro agradecen a las autoras y autores por sus contribuciones a este proyecto editorial, y a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia por los recursos para su publicación.

Este libro se enmarca dentro de proyecto de investigación *Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World*¹, hace parte de los productos del proyecto de investigación Geopolítica, relaciones internacionales y conflictos fronterizos entre Colombia y los países centroamericanos, financiado por la convocatoria de alianzas de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia, y se realiza en el marco del convenio entre dicha institución, la Universidad del Magdalena y la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), con el apoyo de la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (Acolec).

Los coordinadores

Referencias bibliográficas

- Scott, J. (2021) *El viento común. Corrientes afroamericanas en la era de la Revolución haitiana*, Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Román, R. y Díaz, D. (2020) *Los países centroamericanos y Colombia. Historia, relaciones y desencuentros con el Gran Caribe*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

1 This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska Curie grant agreement N° 823846.

VIENTOS DE CAMBIO. COMUNICACIONES
IMPERIALES, INDIVIDUACIÓN FEMENINA
Y VALORACIONES TERRITORIALES



Aires de cambio en la circulación de la comunicación postal en Cartagena de Indias en el siglo XVIII

ROCÍO MORENO CABANILLAS

La monarquía borbónica subió al trono de España en el siglo XVIII y, con ello, se inició una etapa de pretendidos cambios y transformaciones en las distintas esferas imperiales, conocida como reformismo borbónico. Desde comienzos de siglo se llevaron a cabo proyectos de reorganización en todos los ámbitos del Gobierno. En ellos, el sistema postal ocupaba una posición central, puesto que los borbones pretendían racionalizar los flujos informativos para el desarrollo de oportunidades políticas, sociales, culturales y económicas.

Estos planes renovadores se intensificaron con la contienda de la Guerra de los Siete Años, cuando la corona tomó conciencia de la importancia estratégica de los dominios ultramarinos, principalmente del Caribe. A partir de entonces, el espacio caribeño se convirtió en eje articulador de las políticas reformistas y, por tanto, en el centro de operaciones del plan de renovación postal hispanoamericano planteado por el Gobierno borbónico en 1764. Desde este punto de vista, Cartagena de Indias se configuró como nodo comunicacional esencial para la monarquía hispánica.

Cartagena de Indias constituyó un espacio organizado para la circulación de la información desde el siglo XVI. De ahí que con la reforma postal se decidiese implantar una administración de correos en el XVI-II, debido a su privilegiada situación en un área de gran intensidad de